

UN ELEGGUÁ EN MI BOLSO.

(Sobre las relaciones de poder en el tránsito de objetos y símbolos de las religiones afrocubanas en el siglo XXI. De Cuba a Canarias)

Greycy Pérez Amores
ysologreycy@hotmail.com

RESUMEN

El modo como en la actualidad los saberes, símbolos y objetos se mueven por el espacio físico y virtual resulta un tema fundamental. Tanto en Internet como en los aeropuertos y aduanas los practicantes son partícipes de múltiples sucesos y conflictos. En las travesías migratorias, como en el caso de Cuba a Canarias, muchos se acompañan de sus objetos rituales, llevándolos en el equipaje de mano. En este proceso las relaciones de poder se manifiestan, y su estudio ofrece nuevas claves para comprender el modo en que este resulta un elemento fundamental en el desarrollo y práctica de estas creencias. En Cuba, el poder y el control, tanto de la información como del entorno, es parte de la vida cotidiana. Muchos practicantes aprovechan la venida de algún conocido para enviar algún «trabajito» o un santo mismo y muy pocos son los que se negarían a un favor de ese tipo. Los altares ya no descansan. Los Orishas y muertos emigran junto a las esperanzas de nuevas oportunidades al Viejo Mundo donde las normas y leyes que les esperan representan un reto religioso a solventar.

PALABRAS CLAVE: poder, migraciones, religiones afrocubanas, objetos sagrados, tránsito.

ABSTRACT

The way in which knowledge, symbols and objects move through physical and virtual space is a key issue. Religious practitioners find themselves in the middle of varied events and conflicts on the internet as much as in airports and customs. In migratory crossings, as in the case of Cuba to the Canary Islands, many carry their ritual objects in their handbags. It is in this process that power relationships become visible and a study of these offer new pointers to the understanding of how it works in the development and practice of these beliefs. The power and control of information as well as environment is part of everyday living in Cuba. Many practitioners take advantage of the arrival of someone they know in order to send a certain «small task» or a saint itself which is a favour that few people would decline. The altars are never at rest. The Orishas and the dead migrate together along with the hope of new opportunities in the Old World where rules and laws come to represent a religious challenge that has to be resolved.

KEY WORDS: power, migration, Afro-Cuban religions, sacred objects, transit.

INTRODUCCIÓN

«...Espero que nadie me vea este Elegguá en el bolso y que lo recojan ya. A ver si creen que yo también estoy metida en esto...» comenta la mujer, nerviosa. Ha venido de La Habana, de visita a Canarias, y le han pedido de favor que entregue el poderoso objeto. En el aeropuerto de Madrid, ha esperado en vano y ha tenido que viajar a Tenerife sin entregarlo. Ahora, de regreso, espera poder contactar con el destinatario del mismo. ¿Por qué no lo ha dejado en las islas? ¿Por qué lo ha traído desde tan lejos si no cree en ello ni quiere tenerlo cerca? ¿Por qué teme que lo vean en su bolso? ¿Por qué no lo ha tirado si le resulta tan engorroso tenerlo consigo?

En el universo de lo sagrado confluyen múltiples factores entre los que el poder y el miedo son fundamentales. En esta ocasión me referiré a la estrecha relación existente entre ambos en el ámbito de las religiones afrocubanas y en el contexto del tránsito de objetos, personas y saberes entre Cuba y Canarias, relacionados con las religiones afrocubanas.

Las migraciones entre Cuba y Canarias son un hecho tan antiguo como actual, ligado ahora a fenómenos como el turismo, las normativas legales de apoyo a inmigrantes retornados y las condiciones socioeconómicas de esta isla del Caribe. Las religiones afrocubanas, por su parte, nacidas ya del sincretismo y el desplazamiento de poblaciones, entre los que estaban los yorubas, causadas por la trata de esclavos, hoy vuelven a movilizar sus símbolos y mitos para regresar al Viejo Mundo, teñidas con las novedades de un siglo donde la globalización ha diluido muchas fronteras. A esto tenemos que añadir el enorme desarrollo de los medios de comunicación e información, donde la circulación tanto real como virtual de ideas y personas marca la realidad del siglo XXI. Hombres y mujeres moviéndose por las redes de Internet, las líneas de aeropuertos y los espacios de TV llevando consigo los miedos, anhelos, creencias y pertenencias. Dentro del capital cultural migrante, el patrimonio religioso se mueve con igual eficacia franqueando las barreras burócratas y sociales. En algunas ocasiones aquellos que los traen son solo fortuitos portadores de lo sagrado, incapaces de negarse a ello por diferentes motivos. En otras, practicantes con el deber de conservar, cuidar y reubicar sus efectos religiosos. Los objetos de poder, símbolos y elementos rituales son fundamentales para los rituales, prácticas y creencias de los cultos afrocubanos, pues los divinizados Orishas requieren de una materia: objeto-soporte (Bolívar, 1990) al que rendir ofrendas. Ese soporte puede tener en algunos casos y ante desacostumbrados ojos, un aspecto desagradable que en ocasiones raya lo escandaloso, de modo que su tránsito resulta una situación muchas veces problemática. El posible conflicto no es, no obstante, una limitación en el movimiento cotidiano de estos símbolos. Tambores batá, atributos sagrados, collares, fundamentos, ngangas, soperas y calderos o imágenes son actualmente transportados de un lado al otro del mundo portando en ellos el poder de sus potencias. Viajan en el equipaje de practicantes y ateos, en los bolsos de catedráticas y actrices, en las muñecas y cuellos de políticos, turistas o iyawó. Atraviesan aduanas, interminables pasillos de aeropuertos y controles policiales.

La conciencia que se tiene actualmente de la revitalización de las religiones de la mano de la secularización de las sociedades, donde la disponibilidad espacio-

temporal de los «...mundos simbólicos culturales y espirituales...mundialmente abiertos a todas las apropiaciones posibles...» (Beck, 2009: 37) es una realidad. Ello permite no solo la elección de entre la multiplicidad de credos, invisibles o visibles (Luckmann, 1973), sino también la posibilidad de su integración en contextos que le son ajenos. El caso de Canarias no es una excepción. Suecia, Alemania, Francia o México, se han convertido en destinos religiosos de gran importancia sentando cátedras, publicaciones y congresos en distintas Universidades.

Las religiones afrocubanas (Santería, Palomonte, Espiritismo cruzado) resultan hoy una parte importante de la oferta religiosa en las islas. Algunas veces de la mano de corrientes espirituales y esotéricas actualizadas y otras independientes y formales, dando como resultado una variante local de las mismas. Este es el caso de las Islas Canarias, centro importante de paso y estancia de muchas comunidades religiosas como judíos, hinduistas, islámicos, budistas y de los propios cultos afrocubanos, donde las condiciones tanto culturales como orográficas y legales han propiciado una puesta en escena con sus particularidades. Esto, no obstante, no significa que los vínculos con el «origen o raíz» no estén activos. Practicantes y creyentes cruzan el Atlántico varias veces al año para reunirse con las fuerzas naturales de sus Orishas y realizar rituales con sus padrinos y madrinas. De hecho, suelen visualizarse conflictos sobre el tema, donde el argumento de la pureza y la legitimidad ritual desemboca en luchas de poder internas, que rebasan las fronteras nacionales y donde crece la «... profesionalización del santero y babalawo [...] y la fijación un tanto dogmática de las prácticas...» (Galván, 2008: 233).

La lucha por el poder desencadena conflictos que atraviesan barreras culturales y físicas. Cada uno pretende tener la verdad y conservar la integridad de la fuente, proclamando la autenticidad de sus rituales. En esta lucha de poder, las distintas casas de santo invocan la ortodoxia, en una religión cuya peculiaridad formal y simbólica les hace carecer de dogmas y regente superior. El poder se basa fundamentalmente en la fama nacida del poder mismo. En la leyenda de la capacidad de solucionar los distintos problemas a los que se enfrenta cada uno y en el derecho a ejercer dado por los dioses. En resumen. Un poder que invoca al poder mismo y donde el miedo tiene un lugar muy importante y que emigra con los objetos, trabajos y personas implicadas.

Crear en el poder de un sacerdote o santera, de un palero o babalawo, de un Orisha o del monte no es tan extraño como se supone en el siglo XXI. Es cierto que la cultura juega un papel fundamental. No tanto la cultura impuesta, sino aquella de todos los días, la que hace que cambies de acera cuando ves un paloma muerta con un lazo rojo. Y eso que tú no crees en esas cosas «...Eso es cosa de negros... de gente inculta... de mentes débiles...» pero es común las historias que relatan sucesos como cuando alguien recuerda como una persona «...se le ocurrió cortar unas ramitas de siguaraya para hacer una escultura en su Tesis Doctoral y nunca consiguió graduarse...». No faltan las historias de cambios de cabeza a conocidos enfermos de leucemia o una madre desesperada que acude al cementerio a dejar «...un trabajito...» que curará a su hija, desahuciada ya por los médicos. O la adolescente que escribe el nombre de su novio y lo mete en un vaso con miel para tenerlo siempre a su lado, sin saber que lo que hace de modo casi inconciente es un trabajo de santería. Por otra parte, muchas prácticas relacionadas con el espiritismo se practican con la total certeza de



que no se trata de cultos condenados por la iglesia católica, esperando celebraciones como la Semana Santa para pasar los conocimientos de una a otra, como el caso de la cura del empacho o de las verrugas. Si preguntas por la naturaleza de estos cultos, muchas se ofenderían ante la idea de algo pagano en ellos. Estas creencias populares están fuertemente ancladas en la población, antes del campo, pero cada vez más en todo el país. Nada de esto era antes aceptado y muy pocos declararían en público que practican algún tipo de creencia sobrenatural. No olvidemos que en Cuba, la relación con las religiones (sea la que sea) ha estado mal vista (incluso prohibida) durante muchos años. En este contexto de educación laica y marxista, las creencias yorubas fueron símbolo de atraso y marginación social hasta los años 80 aproximadamente, siendo los 90 los años del destape religioso en la isla de Caribe con la «legalización» de la libertad de credos, el boom del arte y la euforia migratoria a Europa y América, viendo al «...*practicante de estos cultos como una parte primordial de la identidad cubana...*» (Pérez, 2010: 172).

Es en estos años cuando arriban a las Islas Canarias una gran cantidad de artistas (músicos plásticos, grupos de danza y teatro) con una atractiva oferta de puestas en escena donde la estética de los rituales afrocubanos se hace notar. En este contexto, llegan muchos iniciados trayendo consigo sus potencias. Llegan también de la mano de turistas conversos y de matrimonios falaces y verídicos. Llegan por avión, en escalas o destino, en maletas o espíritus, legales o ilegales. Llegan para quedarse en unas islas donde la religiosidad popular no es cosa del pasado (Galván, 2007; Viña, 2007). Entran por Canarias como puerta a una Europa ahora comunitaria para redibujar los contornos religiosos y culturales con los colores de Oshún y Elegguá. No estoy diciendo que en Cuba todos practiquen o tengan a la mano estas creencias, pero sí que muchos, antes agnósticos y ateos, han redefinido sus horizontes espirituales ante la presión de un contexto marcado por la incertidumbre, el descontrol y el miedo y donde la emigración tiene un papel fundamental.

DE CONVERSOS Y MIGRACIONES

Cuando se va a emprender un viaje al extranjero, como es el caso de muchos cubanos/as, venezolanos/as o brasileños/as, donde el retorno es solo una posibilidad más a tener en cuenta, los preparativos se vuelven primordiales. Atrás queda lo familiar, lo propio, para adentrarse en lo novedoso y extraño. Un paso que obliga a la planificación y la prevención, al miedo y a la duda. Un viaje que despierta la necesidad de controlar lo incontrolable, de vencer los obstáculos que aún se desconocen. De adelantarse al futuro y evitar el caos de un destino incierto. La meta: No quedar expuesto e indefenso en un mundo que desconoces.

Cualquiera que tenga alguna noticia de la realidad de Cuba es consciente de la burbuja informativa y legal que ha vivido esta isla durante muchos años. La imposibilidad física del movimiento fuera del país, incluso dentro del mismo ha sido su norma. No es de extrañar, entonces, que ante una situación como es la emigración las alertas se disparen y las personas intenten encontrar salidas, si no prácticas, al menos psicológicas a sus temores. Otro continente, otras leyes, costumbres, normas,

otro mundo. Son muchos los que ante estas circunstancias se deciden a visitar a ese babalawo tan famoso del barrio, a esa santera de Regla que tu vecina te comentó hace unos años, a la que tira las cartas en Marianao o a ese palero del Cerro que le curó las verrugas a tu primo. No hablemos ya del día de la cita en la embajada. Pones un vasito de agua y enciendes una vela o le llevas un ramo de flores a la virgen de Regla para que tu viaje camine. Todo es poco cuando vas a dejar tu mundo atrás y enfrentarte a lo desconocido.

La conversión es, no obstante, un proceso complejo al que no todos pueden acceder. Si bien es cierto que en los años 90 estaba muy de moda viajar a Cuba a hacerse santera o babalawo, negocio bien aprovechado por unos cuantos, también es cierto que esta forma de conversión a la carta ha estado expuesta a múltiples críticas. La llamada del santo, la urgencia en la salud, la luz en el camino, una necesidad económica, son muchas de las causas que se invocan para explicar la conversión y todas desembocan en una nueva forma de vivir y acceder a la realidad. No todos están llamados a ejercer y formar sus casas de santo. Para algunos será un paso más en el trayecto espiritual, para otros un proceso inevitable que cambiará sus vidas, pero para todos los que salen del país, será el enfrentamiento con un problema: Cómo manifestar su religiosidad ante una cultura extraña que la teme, desconoce y proscribire.

...Mi Padre estaba enfermo, así que fue a ver a un palero, él no creía en nada de eso, pero ya había visto a los médicos y no tenía nada que hacer...él le dijo que tenía tres hijas y que la menor tenía un viaje entre manos y que iniciarse, aunque no creyera en nada, era importante para su futuro. Que no podía hacerlo él porque como era mujer tenía que hacerlo una santera y le dijo cuál. Esa era yo...

Así relata una informante de 36 años su entrada al mundo de los Orishas, mientras enseña su pulsera de Orula y comenta «...*Lo hice en la Habana, en Cuba, como tiene que hacerse, antes de venir, pero estoy en el principio, aún me queda mucho...*» La salida del país se convierte entonces en un desencadenante de preocupaciones a solventar y en estos cultos las soluciones inmediatas y concretas abundan. El miedo a no poder controlar el destino es entonces menor que el temor a enfrentarte a las caprichosas deidades, sedientas de sangre, carne y ron.

Por otra parte, son pocos los que desoyen la llamada de un Orisha y continúan su vida como si nada (Galván, 2009). El respeto y el miedo que subyacen tras estas creencias son muy comunes y representan una razón más que suficiente para obedecer «...*Ella se volvió como loca hasta que se ocupó de los santos y los muertos, como le habían mandado...*» Aquellos que no creen, han crecido dentro de este singular pensamiento. La fuerza del mismo sale a relucir cuando las situaciones se vuelven convulsas y la amenaza se vuelve una constante. Cuando hablo de amenazas no solo me refiero a problemas de tipo económico (que abundan) o a los de salud (que son vitales) sino en conflictos donde la incertidumbre es fundamental. Son muchas las hijas que han seguido el camino de sus madres al emigrar, retornando a Cuba a completar lo que no hicieron mientras vivían allí. Cuando les preguntas las razones de su demora, la respuesta más común suele ser «...*mi hora no había llegado... no era necesario... no sabía que tenía que hacerlo... nunca me metí, eso era cosa de mi madre...*»



La realidad es que, en la mayoría de los casos, aun cuando se está en contacto con estas creencias desde la niñez, se requiere de algo que te empuje, que te seduzca y te haga plantearte la necesidad de entrar a formar parte de las mismas. Porque todo indica que del mismo modo en que la obligatoriedad de una misión te hace replantear tu existencia, parece improbable abandonar el camino de los Orishas sin consecuencias, una vez tomado. Una joven cuya madre ya practicaba en Cuba, espera la llegada a Tenerife para asumir la necesidad de iniciarse. Ya desde niña se relaciona con estos cultos, pues su madre era santera en su barrio de Guanabacoa y realizaba a escondidas de su esposo (que era del Partido Comunista) todos los festejos y rituales. Entre ella y su hermana justificaban ante su padre los olores de las ceremonias con incienso. No obstante, tiene que emigrar a Canarias para decidir la iniciación. En una corta visita a La Habana, con motivo de la boda de su hermana, es iniciada y regresa a las islas como una blanca Iyawó que atraviesa, acompañada siempre, las puertas del aeropuerto Reina Sofía ataviada y custodiada por un conocido.

Otro informante cuenta como al emigrar a Suecia sintió una profunda necesidad de implicarse más en la religión familiar. Lejos de todo lo conocido y en una sociedad donde su aspecto le delata (un enorme mulato de rasgos chinos) necesita seguir su propio camino. Siendo hombre y de madre santera, no tarda en seguir el camino de un babalawo, lo que culturalmente combina con estudios en Teología en la Universidad local. Por otra parte, comienza a manifestar una actividad política crítica al sistema cubano desde páginas de Internet y la prensa local, las cuales firma con su nombre religioso. En este caso se pone de manifiesto una unidad donde la identidad política y religiosa del practicante acrecienta su poder mediático y su credibilidad.

Cuando hablamos de poder es importante tener en cuenta que no se trata solo del poder evidenciado por los sentidos. Es difícil no reconocer la poderosa apariencia de los iniciados tras el blanco de sus ropajes y el potencial estético de sus símbolos. Esa pose entre tranquila y desafiante de aquel que conoce los secretos del pasado y las noticias del futuro es siempre un aliado. La manifestación del rango representa una constante en estas religiones, donde en ocasiones dos categorías no pueden coincidir en la misma habitación. «...llegué a la casa y entonces le dije al que venía conmigo, entra y dile que no puedo entrar, que él entiende por qué, y me quedé afuera...» El respeto es vital y es la base de las relaciones jerárquicas que existen entre todos más allá de las fronteras locales. El poder cruza océanos y no necesita de documentación. En Tenerife se instala en las trastiendas de los pequeños negocios esotéricos, en los apartamentos de las barriadas y en los chalets de prestigiosos políticos. Se clasifica en Internet y se vende en la TV. Pero sobre todo se teme en las aceras, en las noticias de un periódico local que explica como se encontró una brujería en el cementerio local de Arrecife. En la iniciada que viste de blanco y lleva los niños al colegio o el babalawo que llega a la cola de extranjeros de la calle de La Marina para arreglar sus papeles de residencia y una persona respetuosa de rango inferior le sede su turno.

En Cuba y a pesar de que los Orishas forman parte de la realidad desde siempre, el temor del poder de estos cultos se respira en las calles: El contacto con rituales de apariencia inocua como encender velas o poner vasos de agua ante eventos

importantes; despojarte con colonia al regresar del Rincón o de un contacto indeseado; poner azabaches con cintas rojas a los recién nacidos para evitar el mal de ojo o acudir a un curandero para que te cure la piel no hace que se borre esa delgada línea que separa a un creyente de un no creyente; el cruce simbólico de brazos de un saludo ante un superior; el apartarse para no rozar a la iniciada, el horror que causa la visión de un coco entre los árboles o la tolerancia a nunca llamar a la policía cuando ocurre algún exabrupto en un toque de santo o los tambores permanecen activos noche tras noche; o cuando te piden de favor, a ti, que no crees en nada, a ti, que eres una catedrática prestigiosa, que le lleves, por favor «...este Elegguá a mi ahijada...» Los siglos de sincretismo, si bien han proporcionado el instrumental necesario para la adaptación, no han hecho posible su total aceptación. El miedo y el rechazo que aun hoy, independientemente de la presión migratoria, turística e identitaria, donde estas religiones se han abierto paso, provoca la visión de un altar palero no parece ponerse en dudas, pero la decisión de solicitar ayuda a estos ancestrales poderes resulta una atracción aún mayor. De ese modo, la aparente contradicción que surge entre el hecho de que muchos hagan uso de estos cultos pero no los acepten o incluso los rechacen no implica una contradicción en la práctica. La familiaridad con los mismos permite un acercamiento casi involuntario a ellas.

EL VIAJE DE LOS ORISHAS

Océanos y fronteras son dejados atrás, dando paso a la vital cadena de facturaciones, controles de pasaporte, embarques y recogida de maletas. Un caos de señales y desorden donde la multiculturalidad no solo instaura el conflicto de la comunicación, sino también la cordialidad y afinidad en situaciones adversas y donde muchos encuentran en su religión el apoyo necesario para evitar los contratiempos. La solidaridad que se activa ante determinadas circunstancias no es privativa de las relaciones religiosas, pero es muy fuerte en esta. En el caso de las religiones afro-cubanas, el contacto entre los miembros de una misma casa de santo es vital. Un contacto que se exterioriza en bienvenidas, invitaciones y apoyo económico. Que sale de los horizontes religiosos para instaurarse en la vida cotidiana. Un ahijado tiene la obligación de socorrer a su padrino/madrina ante una eventualidad mayor. Cuando viajan a Tenerife, permanecen al cuidado de estos y los gastos corren a su cargo. No resulta, por tanto, extraño las luchas por la posesión de ahijados de nacionalidad extranjera que hagan frente a los problemas económicos con mayor solvencia que los locales. Cartas de invitación, estancias en el extranjero, donaciones a los santos, estatus local, más poder. Por otra parte, durante los trayectos, la tolerancia transétnica y transnacional de la diversidad religiosa y el reconocimiento del otro representa un modo más de definirse (Beck, 2008, 2009). Están los que creen y los que no creen. Los que creen en lo mismo que yo y los que creen en otra cosa. Incluso están los que niegan la religión misma. Todos pueden coincidir en un caótico pasillo de aeropuerto, en una cola de embarque. En circunstancias como esta, la religión puede ser un modo más de identificarse o separarse del otro. Una informante cuenta que al traspasar el umbral de una barrera de aeropuerto, ataviada con su blanco atuendo



de iniciada, una voz la sorprendió: «*Awo Irete Yero*», permitiéndole embarcar con un peso superior al autorizado. El equipaje, aparte de sus pertenencias personales, se constituía de sus objetos religiosos, botellas de ron y de su ajuar, comprado y confeccionado en Guanabacoa, adonde había viajado para los rituales de iniciación.

En el caso de algunos practicantes cuya tendencia sexual entra en conflicto con Pattakies y mitos ancestrales, el habitar en continentes lejanos resulta un aliado del poder. En Cuba, la homosexualidad ha sido siempre conflictiva no solo entre estos cultos, sino por toda la sociedad, aunque en la actualidad esto está cambiando. Algunos nacidos para servir a los Orishas no pueden ejercer de babalawos, ni avanzar en su carrera religiosa por los tabúes de este tipo. «...*Ningún palero, ni padrino, ni babalawo le enseñará los secretos del monte a un marica...*». Vivir o venir de un nuevo contexto es una ventaja que permite a muchos homosexuales ejercer sus cultos sin conflictos prácticos y llevar una vida donde su poder no quede en entredicho. Ser un reconocido babalawo iniciado en Cuba que trabaja de noche en una disco gay «...es uno de los curanderos/adivinos más famosos del sudeste grancanario...» (Santana, 2007: 303). El viaje puede ser entonces no sólo un tránsito espacial y temporal, sino el paso de una forma de vida a otra, de lo imposible a lo posible. Un viaje interior, psíquico e íntimo que transporta al practicante a una nueva realidad donde jerarquías, poder y normas son invariablemente retocadas por el nuevo contexto y con ellos viajan, además, sus objetos personales y religiosos.

Pero ¿qué se pone en una maleta cuando sales de viaje? No un viaje de vacaciones o de trabajo, sino uno sin retorno evidente, de los que no se ofertan en las agencias de viajes. A esta pregunta la respuesta es siempre una sorpresa. Fotos de la familia, objetos que han pasado de una generación a otra como ceniceros, pañuelos, relojes. Los hay que se llevan sus colecciones de monedas, las joyas de la abuela, libros antiguos, temiendo que se los quiten en los controles de salida, donde la insultante avidez de sus compatriotas provoca temibles «conflictos burocráticos». Los hay que se traen piedras y caracoles recogidos a lo largo de su vida, destinados a mantener vivos los recuerdos más íntimos. Una falange hallada en una de las excavaciones del Morro (de las que puedes formar parte si conoces a alguien, aunque no estés ni remotamente preparada para ello). Fotos de la infancia «...*Para cuando tenga niños enseñarles como era yo...*». Una mujer llegó a traerse una aldaba en forma de cabeza de león, de esas antiguas y comunes en La Habana vieja «...*Es para ponerla en la puerta de mi casa, cuando la compre...*». El diario que llevas desde la adolescencia, sus libros favoritos, discos de música cubana, de esos que ya te han dicho echarás de menos, aunque ahora estén llenos de polvo. Todo tipo de objetos inusuales en un equipaje común. Por otra parte, se mete en las maletas ropa comprada antes de salir de viaje, algunas veces poco acordes con el clima que les espera. Una informante recuerda que al viajar a Moscú, lugar frecuente para escalas sin retorno y donde muchos de los que ahora viajan estudiaron sus licenciaturas (se quedan en el aeropuerto donde el control es menor y comienzan su itinerario hacia otros lugares) llevaba un anticuado abrigo de su madre. «...*Había tanto frío y yo parecía disfrazada... El agua me entraba por los zapatos y tenía los calcetines empapados. Me había puesto tanta ropa que pesaría 10 kilos más y me veía horrible...*». También es común cargar con tabaco local «...*No sabía si iba a gustarme el tabaco y no podía vivir sin mis populares...*», unas bebidas

locales (guayabita del pinar) para regalar al que ha hecho posible tu viaje. Unas cajas de Romeo y Julieta, del mercado negro, por supuesto «...*Para vender por allá y sacar algún dinero...*». Café, chícharos (alubias locales) que te han pedido unos amigos que llevan tantos años allá. La clásica artesanía para regalar.

Todo tipo de documentos legales: pasaportes, certificados de nacimiento, soltería, divorcio, títulos de estudios correctamente acuñados para homologar en el extranjero. Los papeles de los abuelos de cuando emigraron a Cuba en 1900, cartas de familiares perdidos en el globo, direcciones de conocidos, números de teléfonos para las urgencias. Medicinas familiares «...*Afuera son carísimos los medicamentos y los nombres no me suenan de nada...*». Hay mujeres que se han traído un DIU como la medusa o la T (dispositivos intrauterinos muy comunes en Cuba para no quedarse embarazada) «...*Ya estoy acostumbrada y no quiero ponerme una cosa que no conozca...*», con las complicaciones sanitarias que esto conlleva, pues muchos médicos desconocen estos dispositivos.

En el caso de las iniciadas e iniciados hay un plus en el equipaje para los Orishas y sus símbolos. Un espacio entre el vestido que le mandaron de Miami y el carnet de identidad. Cuidadosamente protegidos, los fundamentos y objetos de poder se acomodan para no romperse y de paso no ser vistos por ojos novatos. Hierros que no podrán viajar en el equipaje de mano, amuletos e imágenes y cómo no, si acabas de iniciarte, el ajuar «...*Más barato si lo compras allí, porque hay gente que los hace y se los compras en su casa...*». Largas faldas para las mujeres, que no pueden mostrar el cuerpo. Pañuelos para cubrir la cabeza, calcetines, ropa interior, camisas, gorras, zapatos, pantalones y blusas, todo de un perfecto blanco. Los collares, pulseras y demás elementos que en Canarias pueden resultar no solo caros, sino difíciles de encontrar.

Pero no solo se trata de la indumentaria, sino que muchos atributos y objetos rituales acompañan a los santeros, iniciados y babalawos en sus viajes. El agogo, las libretas de santero, el Otá, el Orula o conjunto de Ifá, el Osun, hermoso receptáculo coronado por un gallo y otros tantos elementos simbólicos. Todos ellos de una estética muy particular y que en ocasiones pueden resultar violentas. Si a esto agregamos el hecho de que muchos novicios/as regresan a Canarias en pleno proceso ritual, tenemos, por ejemplo, una llamativa Iyawó con la cabeza cubierta, vestida de largo blanco y rodeada de collares y pulseras que no pueden viajar sola. En su bolso, la mano de santo y el irrompible Elegguá se hacen un hueco entre el pasaporte y los euros comprados para el viaje. Un reto para la paciencia de los agotados funcionarios de aduanas, autoridades llamadas a controlar y limitar, agentes de una institución que simula tratar con un sujeto universal.

Los aeropuertos hoy, lugar de tránsito de múltiples culturas, se transforman también en puntos de encuentro religioso, donde un grupo de monjes budistas, de nacionalidades impredecibles, cruza un pasillo a unos pasos de un grupo de mormones, que se han sentado cerca de una congregación de musulmanes, de escala en Tenerife. No lejos, una joven hinduista es recibida por la nueva familia y un joven ecuatoriano a un paso de la ventanilla se aprieta con fuerza el crucifijo que cuelga de su cuello. Un hombre en camisa de manga corta muestra orgulloso entre la madeja de cadenas de oro, un tatuaje de María de Lionza. Maletas de cuero, de plástico



irrompible, maletines de tela, cajas de cartón mal embaladas. La estera no para de girar. Dentro de cada maleta, un universo que desempacar, que acomodar en los cajones reglamentarios de la sociedad de destino. Un mundo que ha llegado para formar parte de la vida religiosa, social, cultural y material de las islas.

CONCLUSIONES

La idea de la deculturación de las religiones, desligada de sus normas sociales, naciones y la individualización de la misma, permitiendo la socialización más allá de las fronteras, es un modo de entender la forma en que actualmente estas se materializan (Beck, 2009). Los mundos simbólicos no se reproducen no obstante con la emigración, sino que, liberados de su contexto social, y asumidos en un nuevo escenario espiritual, desarrollan su propio imaginario. Las religiones afrocubanas, ya de por sí libres de autoridades y organizaciones religiosas, así como de dogmas y textos sagrados que limitan su haber, se abren a la búsqueda, la elección y la combinación bajo la forma de una fe casi individual. No digo que sea una religiosidad individual, ya que sus rituales requieren en la mayoría de los casos la participación de muchos y la jerarquía es fundamental, sino que la interpretación y práctica adquieren formas que en muchos casos implican una manera personal de participar de estas.

En un contexto como el canario, donde las curanderas y sanadoras han sido siempre temidas pero relevantes, donde las celebraciones paganas remiten a un pasado de brujas y santos y donde las migraciones a América son una constante, la aceptación de este tipo de creencia no debe asombrarnos. Muchos se acercaban a los tarotistas de antaño, muchas venidas ya entonces de Venezuela para que les dieran noticias de sus familias emigradas a Venezuela, en una época donde las comunicaciones eran un lujo (Galván, 2002)

Hoy, la multiplicidad de la oferta espiritual de las Islas Canarias es sorprendente. Recuerdo que hace años acudí a la consulta de un abogado, que para mi sorpresa ese día de la semana ofrecía a los clientes, no consultas legales para solucionar sus problemas, sino la lectura del tarot. En ambos casos el precio de la cita era el mismo. No es difícil, como le sucedió a una informante, verse de repente en una sala donde una curiosa mujer bautizaba a la gente con agua y algo más, midiendo el aura y comentando el nivel espiritual de cada uno. Son muchos los que llevan al cuello o la cintura una bolsita con protecciones. Así mismo, es fácil encontrar en los parabrisas del coche publicidad impresa de videntes que limpian las brujerías, hacen predicciones, resuelven los problemas de trabajo, angustias, suerte o protección. Últimamente, incluso, diversificados en ofertas de ayuda para resolver tus problemas de placer o vender tus propiedades.

Las religiones afrocubanas son, por tanto, una de las formas religiosas que se ofertan en las islas. Rodeadas siempre de ese halo problemático que resulta el recuerdo del animismo para las sociedades occidentales, permanecen un tanto secretas, aunque no por ello invisibles. Se asoman a los escaparates de las tiendas, cada vez con menos timidez, y se anuncian en los periódicos locales. El miedo que aún provocan sus potenciales rituales es una realidad. Por otra parte, esos mismos medios que las





publicitan en las páginas de los periódicos, las Web y canales de pago, se hacen eco de una mirada negativa y poco realista de las mismas, equiparándolas a varios cultos diabólicos y dando una lectura confusa, dispersa y desaprobatoria de estas religiones. Los medios de comunicación juegan entonces un papel fundamental y practicantes, creyentes de otras religiones, ateos, se abren paso entre las líneas virtuales desarrollando, tanto la oposición, que en muchos casos implica el miedo, como a favor, concibiendo una atractiva oferta donde el poder proyectado es fundamental, capaz de atraer a los deseosos de elaborar sus propios destinos espirituales. Poder, miedo y control son formas en que estos cultos conforman su potencial atractivo para una década de complejas carencias y de vacíos espirituales.

El poder y el miedo juegan en este contexto un papel fundamental. Nadie elige jamás una alternativa que no aparente tener la capacidad de derrotar a otras de menor poder. No se acude a un babalawo que nadie respeta, sino a ese de fama terrible, el que hace cambios de cabeza y recibe en su casa los santos con celebraciones fabulosas. Al palero que «...entierra los palos en el monte... el que alimenta a los perros jíbaros...» dicen, porque nadie le ha visto trabajar. El secreto y la fama se alternan para secundar al poder y al miedo en una carrera por sobrevivir en una sociedad cada vez más dispuesta a pagar y a comprar por la espiritualidad, la tranquilidad y la solvencia. El mundo crece a la par que los medios para atravesarlo y conocerlo. Hoy, en el paso entre continentes las distintas formas de expresión de estas religiones se empaquetan junto al tabaco y el ron, junto a las conchas y las fotos de la infancia o cuidadosamente envueltas en el ajuar de iniciada comprado en una tienda de Miami.

Muchos viajan aún a las islas, llevando consigo algo más que el recuerdo de una cultura donde se baila alrededor de la Ceiba en Nochebuena. Algo más que el estremecerse ante un toque de tambor batá. Más que llevar una bolsita con un resguardo. Las maletas y bolsos de los que viajan desde Cuba, Brasil, Venezuela o desde alguna otra región donde los cultos afrocubanos se hayan asentado, traerán a los Orishas con ellos. Unas veces transportados por obligación, otras por necesidad, algunas de favor y otras por miedo, pero vendrán. La negación no es una salida probable, perderlo en el camino no es una opción. De modo que ahí estás, con esa güiira marrón de ojos de cauri en tu bolso «...que si se rompe, carajo...» parada en la cola, rezando, tú que tampoco eres católica practicante, para que no te abran el bolso delante de todo el mundo y un imperturbable funcionario de aduanas haga la temible pregunta «...Señora, ¿qué es esto?...».

BIBLIOGRAFÍA

- AUGÉ, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- ARGYRIADIS, K. (2005). «El desarrollo del turismo religioso en La Habana y la acusación de mercantilismo». En *Desacatos. Revista de Antropología Social*, 18: 29-52.
- (2004). «Religión de indígenas, religión de científicos: construcción de la cubanidad y la santería». *Desacatos. Revista de Antropología Social*, 17: 29-52.

- BARNET, M. (1995). *Cultos afrocaribios. La Regla de Ocha y la Regla de Palomonte*. La Habana: Unión.
- BARRETO, C.M. (2002). «Dominios simbólicos: una mirada desde la antropología». *Laguna. Revista de Filosofía*, 10: 191-202.
- (2004). «Globalización, cultura e inmigración femenina». *Cuadernos del Ateneo*, 17: 19-32.
- BAUMANN, G. (1999). *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*. Barcelona: Paidós.
- BECK, U. (2009). *El dios personal*. Barcelona: Paidós.
- BOLIVAR, N. (1990). *Los Orishas en Cuba*. La Habana: Unión.
- CABRERA, L. (1980). *El Monte*. La Habana: Letras cubanas.
- (1989). *Yemayá y Ochún*. New York: Library of Congress.
- DÍEZ DE VELASCO, F. (2002). *Miedo y religión*. Madrid, Orto.
- DÍEZ DE VELASCO, F. y GALVÁN TUDELA, J.A. (comps.) (2008). *Religiones minoritarias en Canarias, perspectivas metodológicas*. Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea.
- FAJARDO, F. (1992). *Hechicería y Brujería en Canarias en la Edad Moderna*. Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria.
- GALVÁN TUDELA, José A. (ed.) (1997). *Canarios en Cuba. Una mirada desde la Antropología*. Santa Cruz de Tenerife, Museo de Antropología de Tenerife.
- (2004). «Los isleños cubanos isleños: Imaginando el pasado, construyendo el presente». *XV Coloquio de Historia Canario-Americana* (2002), Las Palmas, de Gran Canaria, pp. 101-120.
- (2007). «Las religiones en Canarias, hoy. Una perspectiva antropológica transnacional». En Díez de Velasco, J.A. Galván Tudela, *Religiones minoritarias en Canarias, perspectivas metodológicas*. Gran Canaria. Ediciones Idea.
- (2008). «Bailar Bembé: Una perspectiva antropológica procesual». *Revista de Indias*. 243: 207-239.
- (2009). «Curación, Religión y Poder: el 'milagro de la esperanza' en el Oriente Cubano». *Bandue*. III: 155-182.
- GALVÁN TUDELA, J.A. y VIÑA, A. (2007). «Causas e itinerarios de la inmigración irregular». En *La inmigración irregular en Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife: Área de Desarrollo Económico, Cabildo Insular, pp. 61-110.
- (2008). «Religiones Afroamericanas en Canarias». En F. Díez de Velasco (ed.) *Religiones entre continentes*. Barcelona: Icaria, pp. 237-253.
- LATOUR, B. (2008). «Llamada a revisión de la modernidad. Aproximaciones antropológicas». En *Tecnogénesis. La construcción técnica de las ecologías humanas*, Madrid, AIBR, 2: 169-195.
- LEVITT, P. (2007). *Rezar por encima de las fronteras: Cómo los inmigrantes están cambiando el panorama religioso*. Extraído el 10 de octubre del 2009, de http://www.peggylevitt.org/pdfs/Levitt_fronteras.pdf.
- LUCKMANN, Th. (1973). *La religión invisible*. Salamanca: Sígueme.
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (2004). «Las redes sociales en la inmigración». En Martínez Veiga, U. *Trabajadores invisibles*, Madrid, Catarata, pp. 79-98.
- ORTIZ, F. (1916). *Los factores humanos de la cubanidad*. La Habana.
- (1906). *Los negros brujos*. Madrid: Librería de Fernando Fe.

- PÉREZ, G. (2010). «Orishas, turistas y practicantes. La comercialización del patrimonio religioso en Cuba: Un ejemplo de estrategia de revitalización identitaria y económica». *Pasos, Revista de Turismo y patrimonio cultural*. 8 (1): 167-184.
- SANTANA, J.G. (2007). «Mis muertos están enamorados de mí. Género y sexualidad, un caso etnográfico». En Díez de Velasco, F. y Galván Tudela, J.A. (eds.) *Religiones minoritarias en Canarias. Perspectivas metodológicas*. Santa Cruz de Tenerife: Editorial Idea, pp. 273-317.
- SEGARRA, M. (2000). «Construyendo masculinidades: Una introducción». En Segarra, Marta y Carabí, Angels (eds.), *Nuevas masculinidades*, Barcelona: Icaria, pp. 15-29.
- SIERRA, G. y ROSARIO, J.C. (2001). *Los canarios en Cuba. Juntos pero no revueltos*. La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- VELAZCO M., DÍAZ, Á., CRUCES, F., FERNÁNDEZ, R., JIMÉNEZ, C. y SÁNCHEZ, R. (2006). *La sonrisa de la institución. Confianza y riesgo en sistemas expertos*. Madrid: Ramón Areces.

GLOSARIO DE TÉRMINOS

Agogo: Campana usada para saludar a los santos, hora.

Atributos sagrados: Conjunto de objetos que representan las cualidades y propiedades de los Orishas. Símbolos que representan a las deidades afrocubanas (espada, corona, peces, rayo, conchas marinas).

Awo Irete Yero: Saludo entre religiosos.

Babalawo: Sacerdote de Ifá, tienen un estatus superior al santero y unas funciones específicas en Santería.

Calderos: (Fundamento, enganga): Receptáculo mágico del padre de prenda o tata enganga.

Casas de santo: (Ilé) Nombre de la familia de santo dirigida por un padrino o madrina.

Conjunto de Ifá: Conjunto de objetos mágicos usados para adivinar del oráculo de Orula, deidad de la adivinación.

Collares: Collares de cuentas de distintos colores que pertenecen y representan a los Orishas.

Elegguá: Es todo aquello que es colocado tras la puerta para que nos cuide, proteja y abra los caminos. Es un conjunto de siete guardianes con tres caminos cada uno sumando unos veintiuno en total. Todos los babalawos pueden hacer un Elegguá, pero las santeras no, pues existen dos caminos de este santo que requieren del Ashé del babalawo, por lo que las mujeres no pueden montarlo. No se entrega, salvo excepciones, a las mujeres ni a los homosexuales. Sincretizado con el Niño de Atocha.

Espiritismo cruzado: Siendo el espiritismo una de las religiones populares muy arraigada en Cuba, su mezcla con otras religiones como Santería, Palomonte, Ñañiguismo o el Catolicismo popular ha dado como origen el Espiritismo cruzado. El espacio, las invocaciones y los rezos son fundamentales.

Fundamentos: Conjunto de elementos que combinados con otros son la representación de las deidades u orichas de la Regla de Osha.

Iyawó: Persona durante el primer año post-iniciación en Santería, denominado iyaworaje.

Libretas de santero: Cuaderno donde los santeros escriben su sabiduría. Se dice que los esclavos que aprendieron a escribir fueron los primeros en atesorar sus conocimientos religiosos, conser-



vando en las mismas leyendas, mitos y tradiciones, así como rezos y cantos en lucumí. Cada santero/a posee una.

Maria de Lionza: Diosa de la naturaleza, los vientos fuertes, los ríos y mares, del amor, de la paz, de la fortuna y de la armonía. Su imagen representa a una reina cuyas leyendas son muy variadas y su culto es una mezcla de expresiones religiosas: católicas, nativas de Centroamérica y cultos animistas africanos. Junto al Negro Felipe y el indio Guaicaipuro, conforma las Tres Potencias del espiritismo venezolano.

Muertos: Eggún. Espíritu.

Ngangas: Receptáculo de hierro o barro donde reside el fundamento en la Regla de Palo Monte o Congo.

Ocuollireo: Saludo en Yoruba que significa: Buenos días.

Orishas: Fuerzas y deidades de origen Yoruba. Los hay mayores y menores. Custodian las comunidades, las familias y las personas. Por lo general se adora a más de uno. Algunas tradiciones cuentan unos 401 y otras unos 200. No obstante, hay 16 principales y en la religión afrocubana han sido sincretizados con los santos católicos.

Orula: Orisha de la adivinación, relacionado con San Francisco. Revela el futuro a través del secreto de Ifá.

Oshún: Deidad del amor, la dulzura y el dinero. Sincretizada con la Virgen de la Caridad del Cobre. En Palo, se relaciona con Chola Anguenga.

Osun: Es una de las deidades de la religión yoruba. En la santería sincretiza con san Juan Bautista. Se representa con la figura de un gallito o una palomita que representa la cabeza de la persona.

Otá: Piedra de fundamento, es una representación aniónica del Orisha que se guarda dentro de un recipiente (sopera, batea o caldero) y que recibe directamente los sacrificios de animales que se le hacen a estas deidades.

Palomonte: Sistema religioso afrocubano. Considera a Nsambi como una deidad suprema. En un nivel inferior, consideran a los mpungu (como Zarabanda, Siete Rayos...), o sea, el conjunto de entidades sagradas con las que trabaja el/la palero/a, así como los nkita (espíritus del agua y de la manigua). Los fumbis son los muertos o entidades materiales que habitan la prenda o enganga (o receptáculo mágico que las contiene). La iniciación en Palo Monte se denomina rayarse, cobrando también gran importancia los padrinos o tata enganga (dueño de la enganga, engudi enganga en femenino).

Pattakies: Historia o relato, mitología dentro de la Santería.

Pulsera de Orula: (mano de Orula) Pulsera de cuentas amarillas y verdes. Son 16 semillas sagradas que simbolizan el pacto que hizo este Orisha con la muerte. Se lleva en la muñeca izquierda y protege a quien lo lleva de la muerte.

Santería: Sistema religioso de origen afrocubano. Concibe a Olofi como ser supremo y creador, que lo sitúa en un nivel superior al resto de deidades u Orishas que componen el panteón yoruba y que en ocasiones se identifican con los santos católicos (por ejemplo, Changó con Santa Bárbara). La creencia en los espíritus, así como el uso de hierbas y palos en diversos rituales, son elementos compartidos con el Palo Monte. Aquellos varones que tengan marcado camino de Ifá (culto al Orisha Orula que dispone de prácticas adivinatorias específicas, además de otras características que le sitúan en un nivel jerárquico superior al de los santeros) se someten a una ceremonia de iniciación específica, y se denominan babalaos. Todo esto se articula alrededor de las casas de santo en torno a las cuales se configuran las familias religiosas, ocupando un papel fundamental los padrinos de iniciación.



Santero/a: Personas religiosas iniciadas en la Regla Osha o Santería mediante una serie de ritos. Religioso/a y curandero/a que invoca a los Orishas del panteón afrocubano. Trabajan con la divinidad afrocubana a través de consultas con caracol o consulta espiritual, en misas o sesiones espirituales según el desarrollo de cada persona.

Soperas: Recipiente amplio y profundo generalmente cubierto con tapa que se usa para servir alimentos. Su material más común de fabricación es la loza, aunque también existen soperas metálicas. En la Regla Osha es utilizada para contener los fundamentos de los Orishas, protegiéndolos de las miradas.

Tambores batá: Conjunto de los tres tambores sagrados (Iyá, Itótele y Okónkolo) utilizados en las ceremonias de la Regla de Osha.

Recibido: 5-5-11; aceptado: 26-10-11